

55

87

LA IGLESIA EN EL MUNDO.-

LA GUERRA SANTA .- de Jacques MARITAIN

10

(El artículo que publicamos a continuación es de Jacques Maritain, muy conocido y citado por nuestros escritores neo-católicos, y uno de los escritores más finos y sensibles de Francia. Es un fragmento de un trabajo aparecido en el último número de "LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE". En su trabajo, reacciona escandalizada contra un opúsculo de propaganda de un sacerdote de Salamanca que proclama que la actual contienda española "es la más santa de las guerras santas que registra la historia". Maritain ve que por muy alejada que esté de nosotros la conciencia de un católico no puede estar al lado de los facciosos. Situado en ese terreno equidistante, el católico y puro filósofo Maritain, escandalizado también por los sacrilegios cometidos en España y de los cuales no debe haber percibido a través de las "almas buenas" que le han informado, una visión terrible, desea una solución intermedia. Es claro que la distancia no le permite darse cuenta de que esta solución es imposible y no puede seguirse otra que la preponga la continuidad del Gobierno de la República, con libertad de pensamiento y de conciencia.) de la "PUBLICITAT".-27-7-37.-

Francisco J. ...

Justa ó injusta, una guerra contra una potencia extranjera ó una guerra contra unos ciudadanos tiene que ser necesariamente una cosa profana, y no sagrada; no solamente una cosa profana, sino que pertenece al mundo de las tinieblas y al mundo del pasado; y si, defendidos por unos, atacados por otros, se barajan los valores sagrados, la guerra no es ni santa ni sagrada; es que al amparo objetivo de la historia estos valores son secularizados, aplicados a las finalidades temporales. La guerra no es santa. Los medios abominables que hace suyos hacen que sea una blasfemia el decir que es santa. Lleva a un paroxismo sin remedio, a los odios antirreligiosos. Si desde algunas iglesias los imprudentes disparan sobre el pueblo, éste querrá arrasárselas todas, y todo lo que lleve la marca de la religión, si algunos sacerdotes recurren a la violencia todos los sacerdotes serán tenidos por enemigos públicos.

.....

La introducción del mito de la guerra santa en los presentes conflictos que padece Europa sería una irreparable calamidad. Creando así al amparo de la ~~que~~ religión, heridas mortales y resentimientos incurables, tendiendo a una alteración interna y como islamización de la conciencia religiosa, es al cristianismo a quien este mito haría dirigir los golpes más duros. Y por el efecto inevitable de la miseria humana ¿qué haría sino multiplicar por todas partes el sacrilegio?

Dios me libre de pronunciar aquí una sola palabra que pueda herir una sola alma de buena fé. Tengo en España, amigos en los dos campos, y sé que su corazón está al vivo y que una palabra basta para exacerbar sus sufrimientos. De los hombres que se escandalizan porque no se considera su guerra como una guerra santa, he recibido quejas, ~~que esto en el sentido más estricto de la palabra es~~ ~~insultar~~ y estas me han herido. ~~Sacrilegio~~ No obstante lo que hay que decir ~~que~~ es que lo que es sacrilegio lo es. Sacrilegio en el sentido más estricto ~~&~~ de la palabra es insultar a Dios en lo que él está físicamente consagrado y por un acto expresamente dirigido contra él; ó sacrilegio en un sentido más espiritual y no menos grave, insultar a Dios en aquello que su amor ha hecho suyo y por un acto lleno de menosprecio hacia él; es un sacrilegio horrible martirizar sacerdotes-aún siendo "fascistas", son ministros de Cristo- por odio a la religión; y es otro sacrilegio, también horrible, matar a los pobres-aunque sean "marxistas" es el pueblo de Cristo- en nombre de la religión. Es un sacrilegio claro el quemar las Iglesias é imágenes santas, unas veces por ciega obcecación, otras, como en Barcelona, con un frío método anarquista y con un espíritu

ID 000157

LA IGLESIA EN EL MUNDO.- N^o. 2.LA GUERRA SANTA.-

ritu de sistema irritante; es otro sacrilegio- de forma religiosa- el hacer llevar a los soldados musulmanes imágenes del Sagrado Corazón, para que maten santamente a los hijos de los cristianos, y pretenden envolver a Dios en las pasiones de una lucha en la que el adversario es mirado como indigno de todo respeto y de toda piedad. Es un sacrilegio el profanar los lugares santos y el santo Sacramento, perseguir todo lo que está consagrado a Dios, deshonrar y torturar religiosos, exhumar los cadáveres para exponerlos a la mofa como se vió durante los días tenebrosos que siguieron inmediatamente a la revolución. Y es un sacrilegio fusilar como en Badajoz a un centenar de hombres para festejar el día de la Asunción ó reducir a cenizas bajo las bombas de los aviones como en Durango- puesto que la guerra santa odia más ardientemente a los creyentes que no la sirven, que a los infieles- las Iglesias y el pueblo que las llena y los sacerdotes que celebran los oficios,; ó, como en Guernica, una villa sincera, con sus Iglesias y sus tabernáculos, persiguiendo con las ametralladoras a la pobre gente que huía. Los horrores rojos con todo lo que han revelado de salvajismo humano, han sido objeto de múltiples relatos; y el número de crímenes y asesinatos debidos al histerismo de las multitudes y a las violencias individuales, es sin duda más grande todavía que el que imaginan. Los testimonios comienzan a prevenir sobre el terror blanco del que ya se sabe que ha llegado a un nivel de crueldad y menosprecio de la existencia humana de una rara elevación. ¿ Pero Qué? En nombre de la guerra santa se realiza, bajo los signos y los estandartes de la religión, la Cruz de Cristo brillando como un signo de guerra sobre la agonía de los fusilados; y ni el corazón del hombre ni la historia pueden soportar esto. Un hombre que no cree en Dios puede pensar: es la razón de volver al orden. Un crimen por otro crimen. Un hombre que cree en Dios sabe que no hay peor desorden, es como si los huesos de Cristo que los criminales del calvario no pudieron tocar, fuesen cortados sobre la cruz por los cristianos.

Es posible que en España toda la guerra tienda a convertirse en una guerra santa; en este sentido la palabra guerra santa no designa mas que cierta cosa de una naturaleza objetiva determinada, hace referencia a una disposición del temperamento histórico de un pueblo y del mismo modo que el mito de la revolución, tal como ha sido desenvuelto por las escuelas socialistas y anarquistas del siglo XIX puede ser considerado como una transposición secularizada de la antigua idea de las Cruzadas, igualmente cabrá decir que los milicianos rojos hacen también su guerra santa. ¿ Quién puede hablar sin respeto del sacrificio heroico que en la España de los dos bandos está dando ejemplo? Quién desconoce el admirable valor y el ardor desinteresado por una causa elevada que anima a tantos hombres- requetés ó milicianos, vascos ó navarros- dispuestos a morir?. Es de otra manera la consideración de las causas y condiciones objetivas del conflicto y en las de la justicia que requieren el criterio de apreciación de una guerra. Queda que una de las fases espirituales de la guerra civil, sobre todo cuando se refuerza con el mito de la guerra santa, es no dejar ver a un campo, sino las aberraciones del otro y cegar a dos hermanos enemigos sobre el valor con que en unos y otros y después de tantos crímenes sin nombre unos hombres de corazón rindiesen testimonio al común patrimonio de virtudes de su país.

(CONTINUARA)

TRADUCIDO DE LA "PUBLICITAT"

LA IGLESIA EN EL MUNDO:--

LA GUERRA SANTA.-De Jacques Maritain.

(Continuación)

M. Christopher Dawson recalca recientemente que si una gran guerra europea ha de estallar en el porvenir, no será tanto guerra capitalista para explotar los mercados, como una guerra de ideas por la posesión del espíritu de los hombres. Las potencias fascistas creerán que defienden la cristiandad y la cultura europea contra el ateísmo comunista, mientras que los Estados democráticos y socialistas creerán defender la justicia y la paz contra la tiranía militarista y capitalista. De aquí que el peligro de la guerra civil internacional que "L'Osservatore Romano" señalaba hace unos cuantos meses. En esta fase de la historia los provocadores de la guerra serán ante todo "los idealistas y propagandistas" y "los principios jugarán un papel tan importante como los gases tóxicos". Estas observaciones corroboran lo que hemos señalado del peligro que el mito de la guerra santa representa para la civilización, y demuestran que los hombres que realmente quieren la paz y el bien de la civilización han de decidirse a proteger los espíritus en contra de ella.

Aquí hay una máxima evangélica en la que conviene inspirarse en la política temporal, y por salvar de la ruina de una guerra universal lo que subsiste aquí bajo de la cristiandad histórica, así como los gérmenes de la nueva cristiandad. El que desea la paz del mundo, no es la oposición de una ideología a la ~~otra~~ otra: es un trabajo concreto de inteligencia que permite a los estados existentes y a las fuerzas históricas soportarse mutuamente en el camino del tiempo. "Cuida de ponerte de acuerdo con tu adversario, mientras haces camino con él".

La guerra de España es una guerra de exterminio; tiende no solo a arruinar por completo la nación española, sino a provocar un conflicto universal; exasperada por las pasiones que no perdonan; está en camino de deshonorar Europa. Amenaza gravemente a nuestro país en ciertas condiciones esenciales de su seguridad exterior.

No corresponde a un extranjero tomar parte en esta ~~guerra~~ guerra civil; no tenemos aún ni suficiente información, ni experiencia directa de las cosas, ni cualidad. Hay que señalar como ~~indiciente~~ indiciente la manera con que en todos los países la pasión de partido ha explotado la tragedia española para aumentar por todo resultado el nivel de odios.

Y no es que un católico no pueda sentir en el fondo de su corazón todo lo que toca a sus hermanos en la fe en el porvenir de la ~~Iglesia~~ religión en España, saben que la Iglesia tiene la promesa de Jesucristo, y que España no se ha podido contentar con ser más que la tierra; sabemos también que el cristianismo que el por muy crules que puedan ser ciertas plagas históricas, puede contar siempre con los dolores ~~de~~ de los santos que Dios puede hacer surgir, y sobre su virtud medicinal. No obstante, cuando ante el drama abierto a nuestro ojos, los uno se representan un desenlace eventual cruento a favor de los rojos como la ruina, al menos por una ó dos generaciones, de las instituciones religiosas en España, y como el advenimiento de una antirreligión militante ó de un "antieclesiastismo" religioso mucho más profundo y mucho más grave que el anticlericalismo político, de tal manera que un pueblo de Santa Teresa y San Juan de la Cruz sería privado de su derecho a ser instruido en la verdad divina, y que la obra del apostolado católico volvería a la época de las catacumbas; y cuando los otros se representan un desenlace en sentido opuesto ~~imponiendo~~ no solo imponiendo a la religión, tenida como una medida de gobierno ó incorporada a una obra política, una protección servil, sino abriendo entre ella y el pueblo un abismo de amargura y resentimiento, y ahogando las voces interiores de su vitalidad de tal manera que las causas profundas dices

LA IGLESIA EN EL MUNDO

LA GUERRA SANTA 2^a. hoja

su

males espirituales que hacen aparición aquí,, no son gentes inclinadas a disminuir los peligros de tipo contrario señalados ya; Y qué hemos de desear sino que estas dos soluciones se alejen de España? Si después de todo después de la horrible coacción que hacen soportar a las conciencias el recurso a lo irreparable y el desencadenamiento de la violencia, si es por una tercera solución que a pesar de todo la Providencia inclinaba al fin de los acontecimientos, esto aportaría una fuerte confirmación a los que, perteneciendo a países hasta ahora libres de la guerra civil, piensen que esta tercera solución, que se impondrá tarde ó temprano, ha de ser aplicada a todo precio antes que una catástrofe política. Y no solo desde el punto de vista de los valores espirituales, sino también de los temporales, y de la instauración de un orden nuevo, en consonancia con la dignidad de las personas humanas, es por lo que el mundo espera una tercera solución.

Queda, que por lo que a España toca, sean las que en las simpatías, ó el matiz sentimental que en razón de su filosofía del tiempo presente y de sus tendencias políticas generales, un extranjero puede sentir simpatía por uno ú otro bando: si tiene conciencia de los múltiples peligros que recordamos en este instante, y cuenta del bien común de la civilización, trabajará por la paz de España. Creemos que los hombres de buena voluntad, y en particular aquellos a los que su fe religiosa impone de una manera especial el cuidado de las obras de justicia y de paz, tienen desde este punto de vista una obra urgente a realizar; no solo pueden esforzarse en atender las necesidades de los refugiados y de las víctimas ~~de la guerra~~ pertenezcan al partido que pertenecen, y salvar en cuanto sea posible vidas humanas; pueden también prepararse para contribuir en la medida de sus fuerzas desde fuera, a las condiciones de la pacificación civil y religiosa de España. ¿Es esto querer unir el agua y el fuego siguiendo la fácil metáfora del que se resigna al peor? ¿O según otra metáfora no menos fácil, unir el bien y el mal? No, es reconocer que todo el bien no está en un lado, no todo el mal en el otro; es esperar que un día surgirá una existencia nueva, donde, después de las purificaciones actualmente sufridas, ciertos valores históricos aparecerán como complementarios que hoy lanzan unos contra otros unos hombres malvados y exasperados. Suponiendo que uno de los dos campos - después de ~~haber~~ quien sabe el tiempo y al precio de cuantas vidas humanas - obtiene la victoria, una victoria que ha de dejar muchos odios; o suponiendo una paz que no sea debida a la sola fuerza de las armas pueda ser obtenida gracias a cualquier iniciativa internacional (que habrían en todo caso proponerse dejando al pueblo español en condiciones de declarar y realizar su voluntad y pronunciarse por el régimen político y social que desee) importa que una acción pacificadora muy difícil sin duda, pero no imposible, sea emprendida, y que habría de ejercitarse antes que nada sobre la opinión pública internacional, llevando, dando testimonio del espíritu de Cristo. No es lugar de examinar en detalle las modalidades que una tal acción puede revestir, ni los obstáculos de todas clases con que tropezará y que no los disimulamos. Hemos querido solamente señalar la necesidad.

TRADUCCION DE LA "PUBLICITAR". -27-7-37

Valencia 31-7-37